

Restauraciones de la memoria

Aida Naxhielly Espíndola Villanueva

Tesista de Estudios Latinoamericanos en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). e-mail: aidanaxhielly@gmail.com

Latin American Studies student at the National Autonomous University of Mexico (UNAM). e-mail: aidanaxhielly@gmail.com

Durante el mes de agosto de 2019, Ciudad de México vivió momentos álgidos en torno a la violencia contra la mujer, lo cual marcó de manera profunda la organización feminista. Los acontecimientos se remontan al día cuatro de dicho mes, cuando empezó a circular la noticia sobre la presunta¹ violación de una menor por parte de elementos policiales en la Alcaldía Azcapotzalco, a lo que le siguió el conocimiento de otros abusos por parte de quienes, se supone, resguardan nuestra seguridad. Esto detonó la indignación de muchas mujeres independientes y organizadas en colectivos y asociaciones civiles, quienes bajo el lema «*No me cuidan, me violan*», convocaron a una marcha, para el día 12 de agosto, desde la Secretaría de Seguridad Ciudadana hasta la sede de la Procuraduría de Justicia capitalina. Durante la marcha, se exigió que se realizara la investigación y condena correspondientes. En la manifestación, se rompieron los vidrios de la entrada del inmueble y, ante la creciente tensión, Jesús Orta –quien era en ese momento el secretario de Seguridad–, salió a dar declaraciones ante la prensa; y, mientras hablaba, una asistente aventó diamantina (*glitter*) rosa directamente a su cabeza.

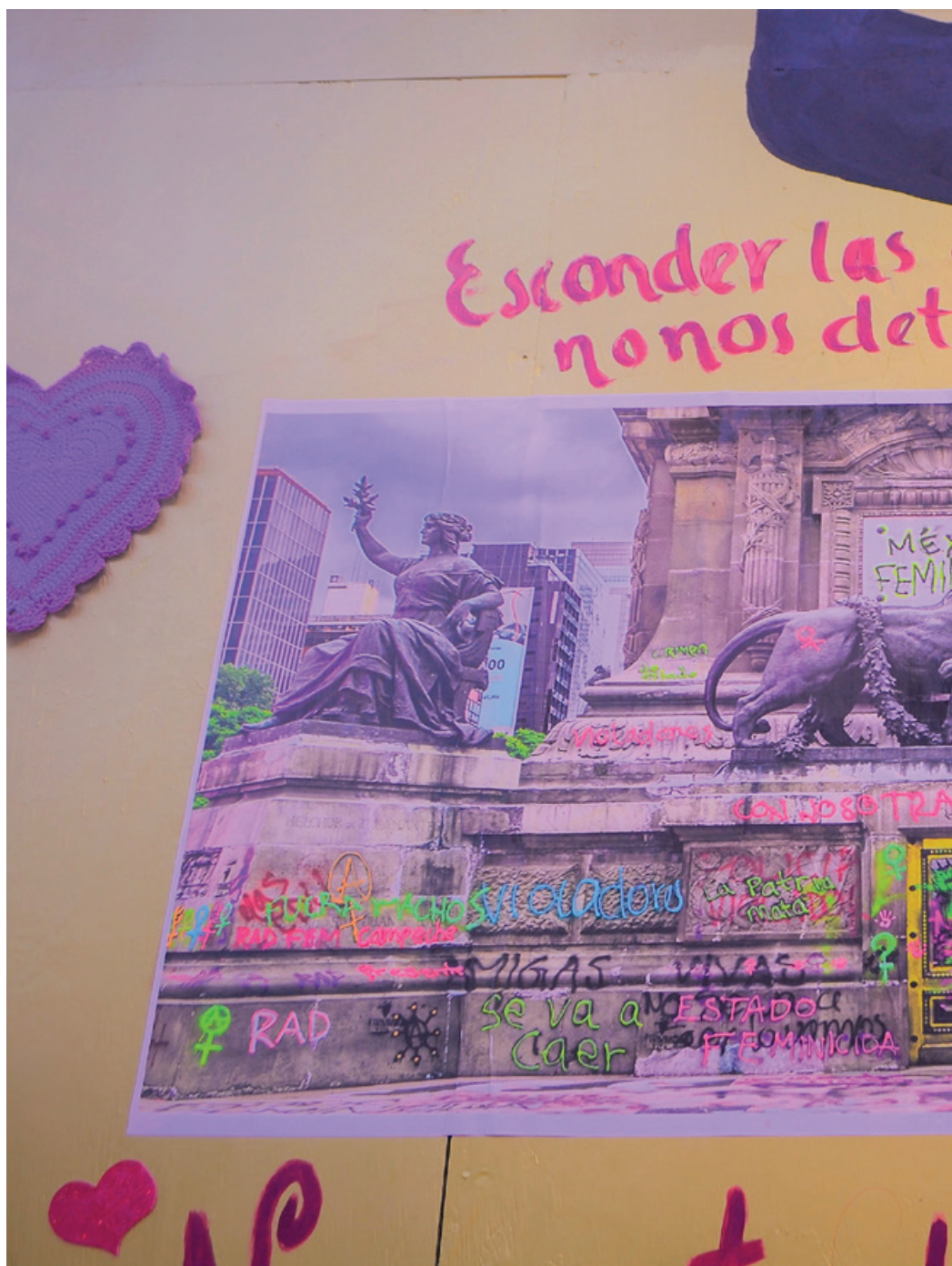
La atención se focalizó en dichos sucesos, reproduciendo el discurso de culpabilidad sobre las manifestantes e ignorando la razón de la protesta. Esto resultó en la convocatoria a otra concentración para el día 16, la cual se convirtió en una de las más potentes y memorables para el movimiento feminista capitalino, tanto por el ánimo colectivo como por las acciones realizadas: se arrojó *glitter*, más vidrios se rompieron, una estación de policías fue incendiada, diversos mensajes se grabaron en las paredes y la consigna «*Me cuidan mis amigas, no la policía*» se volvió una certeza para las asistentes. Así fue que el Monumento a la Independencia –conocido como El Ángel–, amaneció con una gran cantidad de consignas escritas y las imágenes se volvieron virales rápidamente, acompañadas de comentarios que condenaban la “vandalización” y otros que defendían la rabia reflejada.

Nota editorial: el presente fotorreportaje fue recibido el 01/12/19 y aprobado el 21/01/20.

¹ Sucedió que, tiempo después, se desestimó el caso al no haber pruebas contundentes del hecho. Por ello la elección de esa palabra.

Al día siguiente, El Ángel fue rodeado por un tapial de madera y esto fue interpretado como un acto de invisibilización. Frente a este escenario, surgió la colectiva *Restauradoras con Glitter*, integrada por mujeres especialistas en patrimonio cultural material, con el objetivo de recordar que éste es restaurable y no estático, pues sólo tiene sentido en tanto participa de las dinámicas sociales y culturales. Desde entonces, se busca poner el foco en lo verdaderamente urgente: la erradicación de toda forma de violencia hacia las mujeres. Así, pues, las fotografías que aquí se presentan retratan la intervención que se realizó el 24 de noviembre, en conjunto con otras colectivas, para colocar un *Tapiz contra el olvido*. Previo a ese día, se trabajó durante semanas en la elaboración de corazones tejidos –800 aproximadamente–, que fueron unidos y colocados junto con otros mensajes que recordaban la validez de la indignación. De ahí el título que acompaña esta serie, pues la acción buscó rescatar la exigencia de justicia aún vigente: fue, por lo tanto, un ejercicio de memoria colectiva, restaurada. El evento transcurrió de forma pacífica y sin tocar un solo centímetro de los monumentos. Sin embargo, la respuesta fue la misma: al día siguiente, después de la marcha del 25 de noviembre, la intervención fue eliminada.

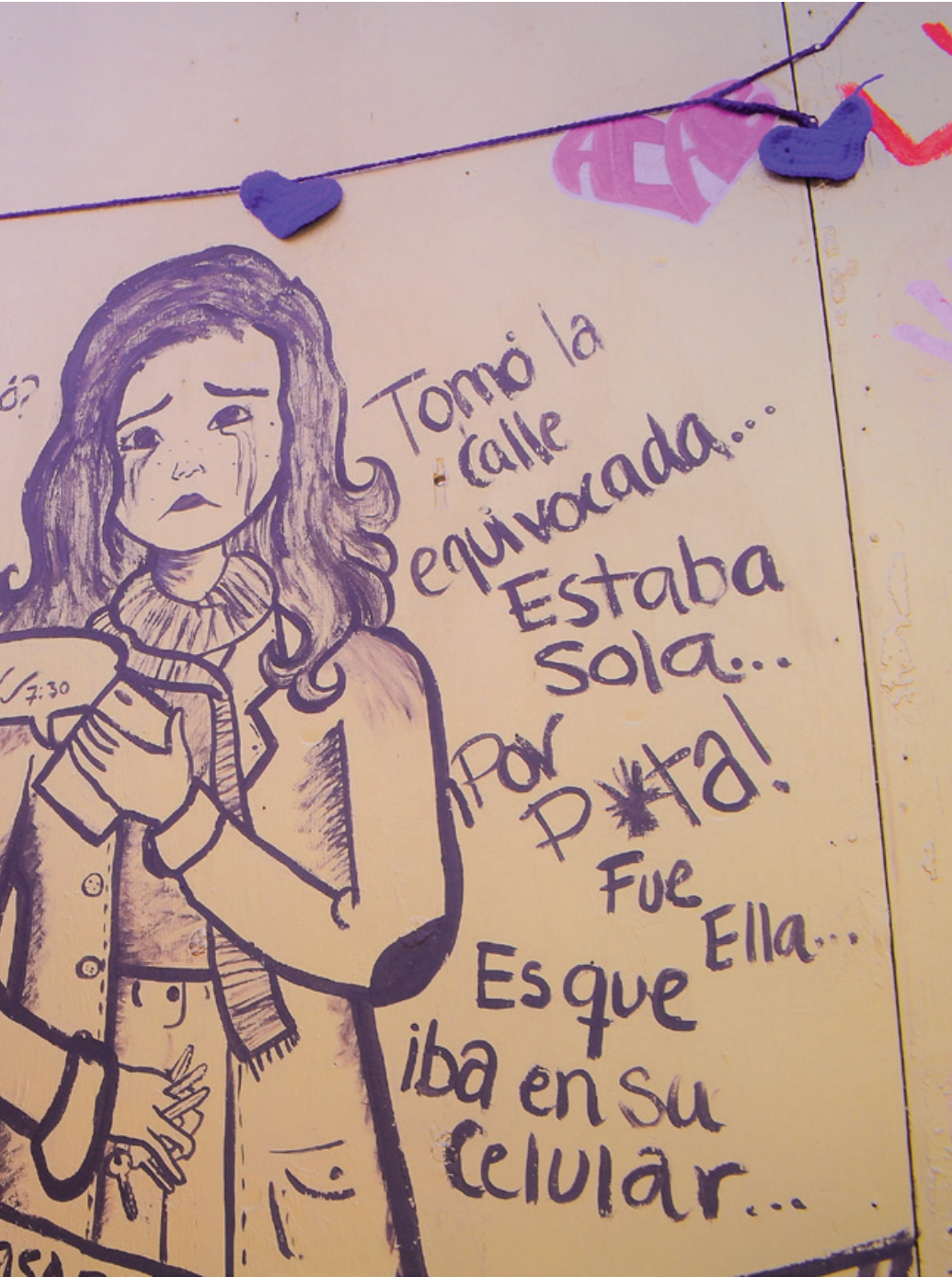
Hasta hoy, se sigue sin obtener respuesta de las autoridades por el acto de censura de un gobierno que, a lo largo de sus declaraciones, ha pretendido sostener que el combate de las violencias hacia las mujeres es una de sus prioridades; no obstante, sólo se ha mostrado eficaz en cuanto la limpieza de los mensajes en la ciudad clamando por la libertad digna y plena de nuestras vidas.





Cartel en las maderas que rodean El Ángel. En él, se muestran los mensajes escritos en el mes de agosto, ahora cubiertos





Una mujer pinta Restauradoras con Glitter sobre las maderas, donde ya hay dibujos que reflejan la violencia cotidiana.





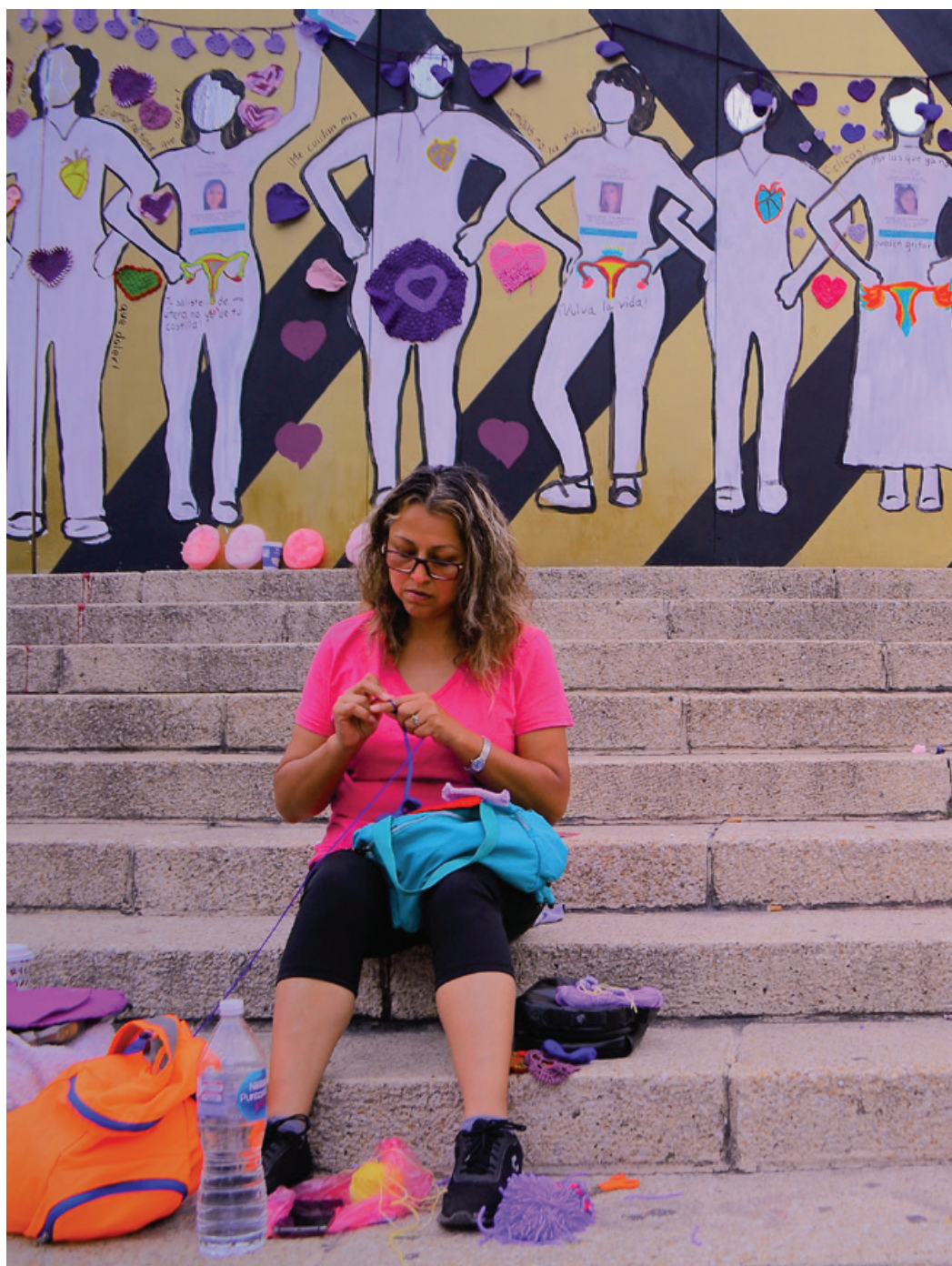
Una asistente pinta otro mensaje, tras terminar el grande que se encuentra al lado y que recuerda la realidad del país



Una mujer pega un mensaje sobre la madera. La intervención conjuntó pintura, pegamento, tejidos y muchas manos



Vista de algunos corazones tejidos, con dibujos de mujeres que se sostienen entre sí





Otra de las asistentes teje la que sería la cadena más larga usada para colgar corazones



Mensaje al presidente de la República, quien no ha admitido el grave problema de violencia que vivimos



“Que se rayen las nalgas”, es una frase utilizada por quienes criminalizan la protesta y así lo hizo una participante como contestación